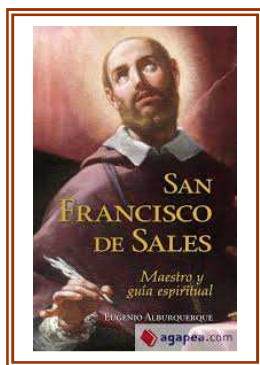


## LOS SANTOS HABLAN DE SAN JOSÉ

### Semilla 280

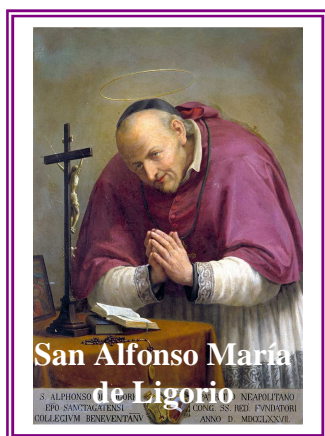


**San Francisco de Sales** escribía a santa Juana de Chantal el 19 de marzo de 1614: “*San José es el santo de nuestro corazón, el padre de mi vida y de mi amor*”.

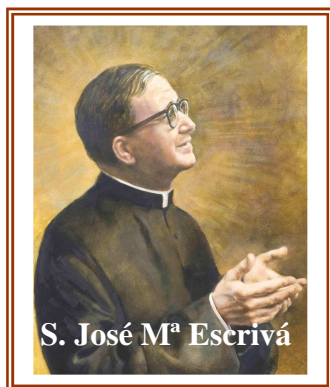


**San Juan Crisóstomo** oró así: “*No pienses, oh José, que por haber sido concebido Cristo por obra del Espíritu Santo, puedes tú ser ajeno a esta divina economía. Pues, aunque es cierto que no tienes parte alguna en su generación y la madre permanece Virgen intacta, sin embargo, todo cuanto corresponde al oficio de padre, sin que atente en modo alguno*

*contra la virginidad, todo te es dado a ti. Tú le pondrás el nombre al hijo, pues tú harás con él las veces de padre. De ahí que, empezando por la imposición del nombre, te uno íntimamente con el que va a nacer*”.



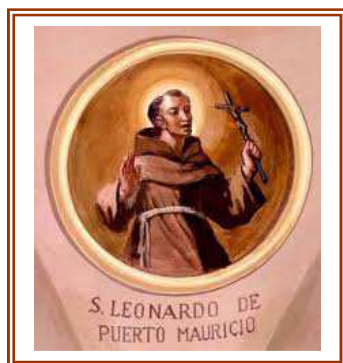
**San Alfonso María de Ligorio** nos invita a reflexionar: “*¿Cuánto no es también de creer aumentase la santidad de José el trato familiar que tuvo con Jesucristo en el tiempo que vivieron juntos?*” José durante esos treinta años fue el mejor amigo, el compañero de trabajo con quién Jesús conversaba y oraba. José escuchaba las palabras de Vida Eterna de Jesús, observaba su ejemplo de perfecta humildad, de paciencia, y de obediencia, aceptaba siempre la ayuda servicial de Jesús en los quehaceres y responsabilidades diarios. Por todo esto, no podemos dudar que mientras José vivió en la compañía de Jesús, creció tanto en méritos y santificación que aventajó a todos los santos”.



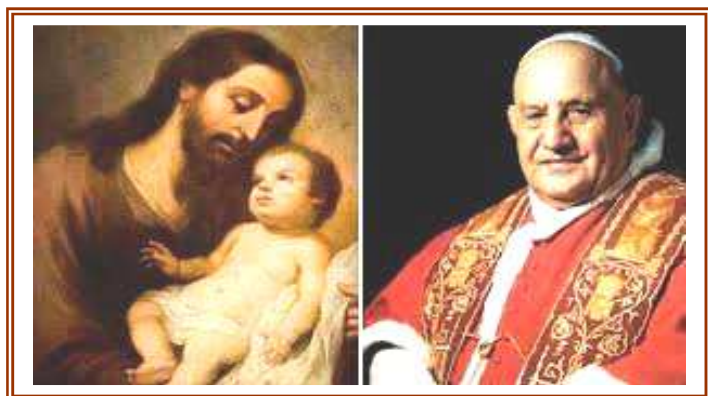
**San José María Escrivá de Balaguer**, el fundador del Opus Dei, aconsejó: “*Tratad a José y encontraréis a Jesús. Tratad a José y encontraréis a María, que llenó siempre de paz el amable taller de Nazaret (...)* Si queréis un consejo, que repito incansablemente desde hace muchos años: *Id a José (Gén 41, 55). Él os enseñará caminos concretos y modos humanos y divinos de acercarnos a Jesús. Tratándole se descubre que el santo patriarca es además maestro de vida interior, porque nos enseña a conocer a Jesús, a convivir con Él, a sabernos parte de la familia de Dios. San José da esas lecciones siendo, como fue, un hombre corriente, un padre de familia, un trabajador, que se ganaba la vida con el esfuerzo de sus manos*”.



**Santa Teresita del Niño Jesús** escribió en su Autobiografía: *“Rogué a san José que fuese mi custodio. Desde mi infancia había sentido hacia él una devoción que se confundía con mi amor a la Santísima Virgen. Con esto emprendí sin miedo mi largo viaje. Iba tan bien protegida que me parecía imposible tener miedo”*.



**San Leonardo de Puerto Maurizio** aconsejaba: *“Honrad a Jesús, José y María. Grabad en vuestro corazón con letras de oro esos tres nombres celestiales, pronunciadlos a menudo, escribidlos en todas partes. Repetid, muchas veces al día esos nombres sagrados, y que estén también en vuestros labios en el último suspiro”*.



El **Beato Juan XXIII**, al fin, nos invita a orar al santo patriarca: *“San José, guardián de Jesús y casto esposo de María, tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber. Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos. Protege bondadosamente a los que se vuelven confiadamente a ti. Tú conoces sus aspiraciones y sus*

*esperanzas. Ellos se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges. Tú también supiste de pruebas, cansancio y trabajo. Pero, aun dentro de las preocupaciones materiales de la vida, tu alma estaba llena de profunda paz y verdadera alegría debido al íntimo trato que gozaste con el Hijo de Dios que te fue confiado junto con María, su tierna Madre. A ti, encomendamos la Iglesia con todos sus hijos. Ponemos bajo tu protección nuestras vidas, programas, anhelos y deseos y descansamos confiados. Amén”*.

Florentino Gutiérrez. Sánchez Sacerdote

Salamanca, 11 de junio de 2011

